

sabe Jesu-Christo dar vista. A cabe ya la corredad humana de querer medir con su pequenez las obras de la Divina Omnipotencia, y Providencia.

Buen exemplo ofrece el Ciego, en su obediencia mas ciego; ni duda, ni reclama, ni pregunta, ni aun se detiene, luego que le ordenó el Señor que fuese a lavarse. Fue el Ciego, lavóse, y bolvió con vista: *Abijt, & lavit, & venit videns.* Aqui reconocen San Agustín, y San Ambrosio vn bofuxo del Bautismo. Pero al bolver halló ciegos á muchísimos. Vnos no le conocen. Que buenas pintas de vna buena conversion! Tan otro ha de bolver á la vida ajustada el que estubo ciego en la culpa, que parece hombre distinto: *Videndum est ita* (dixo San Ambrosio) *ut totus homo noster mutetur;* que fue lo que ponderó en la Magdalena el Chrystosomo, que siendo la misma Maria en la persona, era muy otra Maria en las costumbres: *Venit Maria, & altera Maria.* Otros contradizen, y persiguen al pobre Ciego. Co-

Justin. M. l. de Trin.
Aug. hom. 43. ex 50.
Ambrosio p. 43.
Aug. tr. 5. 4. in Joan.
Ambrosio lib. 2. de Pecc.
Math. 28.
Chryst. ser. 77.

Math. 26.

ta raral Mientras estubo ciego toda su vida, le dexan: y así que lo ven con ojos, le persiguen: No se qué secreto es este. Mientras la Magdalena gató mal sus balsamos en la profanidad, no ay quien le hable palabra: y al ver que le ofrece convertida á Jesu-Christo, no ay Judas que no lo juzge perdicion: *Ut quid perditio hac?* Pero bien se conoce que nace de que los malos no quieren ver en los virtuosos fiscales de sus verdosas costumbres: son cuervos, que á sus hijos mismos persiguen, sin mas causa, que verlos desemejantes. En fin, triunfó el Ciego dicho, de la calumnia, y persecucion con la constancia: y se hizo capaz de recibir, demás de la vista del cuerpo, la espiritual de su alma, eruyendo, y adorando á Jesu-Christo como verdadero Dios. Esta es la letra de nuestro Evangelio: pasémos á penetrar lo mysterioso de su medula, solicitando para el acierto la divina gracia, por medio de Maria Santísima nuestra Señora. *Ave maria, &c.*



Præteritus Iesus vidit hominem caecum à natiuitate, &c. Ioan. 9.

S. I.

CIEGO ES TODO PECADOR;
para ver lo que importa á su salvacion eterna.

EL achaque mas comun, tanto mas pernicioso, quanto menos conocido, viene oy curando en los hombres Jesu-Christo Señor nuestro. Sabemos ya, aviendo oido el Evangelio, que dió vista milagrosa á vn Ciego, que lo era desde que nació; pero quedó con vista, porque se dexó curar de Jesu-Christo. Y si el pecador, á quien el ciego representaba, no resiste á su curacion, no dudó conseguirá la vista que ha menester para no errar el camino á la eterna Patria, para donde fue criado. Vamos explicando el assumpto.

7 Crió Dios nuestro Señor al hombre con vista buena, para que conociese su infinita bondad, conociendole le amasse, amandole le poseseyese, y poseyendolo vltimamente llegasse á verle, y gozarle para siempre. He hablado con palabras de San Agustín: *Creatus est homo ut sumum bonum intelligeret, intelligendo amaret, amando possideret possidendo frueretur.* Formó Dios en el hombre aquella piedra mysteriosa, que Zacharias dixo con siete ojos, que son los siete Dones del Espiritu Santo: *Super lapidem unum septem oculi sunt,* para que con tantos ojos viesse el bien que avia de seguir, y el mal que avia de evitar. Cegó el hombre por la culpa, y dexó herederos de su ceguedad á nosotros sus desgraciados hijos, que nacimos ciegos á natiuitate: Por esto en el Ciego de oy consideran San Agustín, y San Antonio de Padua al linage humano ciego, cuya ceguedad llamó pena hereditaria San Agustín. Trató Dios de dar al hombre vista, y tan á su costa, que baxó hasta el polvo la Sabiduria ipereada, que salió de la boca del Altísimo; vnió á si el polvo, y nos embió á las aguas de Siloé, del Bautismo, en que conseguimos la vista que nos faltaba: *Abijt, lavit, & venit videns.* Y así en aquellos mysticos vivientes que vió Ezechiél, y San

Aug. lib. de Dia. lig. Dec. 1. 3.
Alb. Mag. in com. Theob. lib. 2. c. 62. Zach. 3.
Aug. Carta. in Thron. 4.

Aug. hom. 34. ex 5.
Pad. in hac ser.
Aug. hom. 43. ex 50.
Enf. Emif. bio.

Juan

Ezech. 1. & 10. Apoc. 4.

Greg. hom. 3. in Ezech.

Flacour. jer. hui. ser.

Anton. Padua hac ser.
Palan. 7.
Rayner. ibi.

Ezech. 1. & 10.

Tert. lib. de anim. 9.

Can. 4.

Oliv. ibi.

Nisi in spec. mort. tr. 1.
Amb. lib. de Abrab. c. 6.
Chryst. hom. 11. in 1. ad Cor.

Juan en su Apocalypsi, symbolo de las almas de los justos, que dixo San Gregorio, avia ojos en todas partes: *Plena oculis ante,* & retró; porque los justos con la divina gracia, ven el bien para seguirle, y ven el mal para evitarle: *Plena oculis describuntur* (dixo San Gregorio) *quia Sanctorum actio ab omni parte circumspelta est, bona desiderabiliter providens mala solent cavens.*

8 Segun esto (dircis) ya no ay entre los Christianos ciegos de nacimiento, pugs en el Bautismo recibieron todos vista. O Catholicos! Así debiera ello ser: pero como ay tanto ciego? Ciego es el que está en pecado mortal, dize San Vicente Ferrer: *Quilibet in peccato mortali existens est caecus.* Qualquiera que está en pecado (dize San Antonio de Padua) puede dezir con David, que le faltó la luz de los ojos interiores: *Dicere potest luminem oculorum meorum, & ipsum non est meum.* Si, Catholico pecador, mirate ciego. El justo (como dixo ya Ezechiel) tiene ojos á todas partes: *In circuitu;* porque tiene ojos para mirar adelante, ojos para mirar atrás, ojos á la diestra, y ojos á la siniestra, ojos arriba, ojos abaxo, no solo para mirar, sino para llorar; que son los dos oficios de los ojos, que vuidos hucieron el corazon del Espolo Divino en los Cantares: *Vulnerasse cor meum in vno oculorum tuorum.* No dize, que le hirió con vno de los ojos, sino en lo vno en que convienen ambos: *In vno;* y así se lee en el Hebreo: *In unitate;* porque lo que roba en la alma santa el corazon de Dios, es la vuidad con que sus ojos ven, y juntamente lloran: *In unitate oculorum;* porque lloran los ojos del justo quanto ven en todas partes, y lloran porque lo ven. Qué ven? Qué lloran? Lo que tu, pecador ciego, no lloras, porque no lo ves. No lloras, porque (como dixo Nicolao de Nise) no ves la muerte, y juyzio que tienes delante de ti, y quizá muy cerca: *Non ante se videt mortem, & futurum iudicium.* No lloras, porque no ves detrás de ti los pecados de tu vida pasada: *Nec post se præterita peccata.* No, porque no ves á tu diestra los innumerables beneficios que Dios te ha hecho: *Neque à dextris, De beneficia.* No lloras, porque no ves á tu siniestra los la

zos, redés, y tentaciones del demonio: *Neque à sinistris insidias diaboli.* No lloras, porque no ves ázia arriba la gloria eterna, de que te has hecho indigno por tus culpas: *Neque sursum gaudia Paradisi.* No lloras, porque no ves el infierno eterno, que tantas veces tiengs merecido: *Neque deorsum penas inferni.* Ves ya manifiesta tu ceguedad interior?

9 Mas. No es estar ciego, llegarle al enemigo, como si fuera amigo abrazando las fugeliones del demonio? No es aver cegado, llevar á la boca el veneno de la culpa, como si fuera alimento saludable? No es ceguedad, no atender el peligro de la ocasion para evitarlo? No es estar ciego, no distinguir entre el diamante, y el vidrio, dando por vn fragil y momentaneo deleyte toda la riqueza del alma? No es aver cegado, no ver el precipicio á que te lleva tu mala vida? No es ceguedad huir de las sombras de vna breve penalidad, y entrarle por las espadas, y langas de las culpas, que te llevan á la eterna muerte? Aun mas, dize Hugo de Prato Florido. Quanto mas pernicioso, y peligroso es esta ceguedad interior, que la exterior? El ciego exterior, está privado de la vista del cuerpo: el ciego interior está sin la vista del alma. El ciego del cuerpo busca quien le guie con vista, y fidelidad: el pecador ciego en la alma, no quiere quien le encamine por el camino de su salvacion: *Recede à nobis scientiam viarum tuarum nonimus;* si le dexa gobernar, es de su propia voluntad, y su aprecio ciego, y traydor, que le despeña: *Ambo in foveam cadunt.* El ciego del cuerpo conoce que lo es, y procura su remedio: el ciego del alma no procura su remedio, porqñ ni conoce, ni quiere conocer su ceguedad: *Quis dicitis, videmus peccatum vestrum manet.* El ciego del cuerpo se tieno por inteliz, y juzga dichosos á los que tienen vista; pero el ciego del alma juzga ciegos á los que tienen vista interior, y afecta vivir dichoso en su ceguedad: *Beatum dixerunt Populum, cui bus sunt.* El ciego del cuerpo se vale de las manos para huir del mal que no pueden con los ojos; pero el ciego de la alma no tiene ojos, ni manos para apartarle del mal.

ro Es verdad esto, Catholico! Mira-te en este miserable Egypto del mundo

Stel. de vanit. 2. p. 64.
Vid. bit. ser. 191 à n. 17 ser. 20 à num. 6.

Hug. Præ. Flor. serm. 30. biam.

Job 21.

Luc. 6.
Aug. tr. 44. in Ioan.

Isaany. Tobit 3.

Psal. 143.

entre

entre las horrosotas tinieblas de ceguedad. Horribles llamó a las de Egipto el Texto sagrado: *Fausto sunt tenebra horribiles*; pero mas horribles, y temerosas son las interiores del pecador, dize San Agustín: *Tenebra maiorem*

Exod. 10.

Aug. tr. 25. in Ioann.

da sunt, moram non oculorum: Et sicutulum, non exteriorum, sed interiorum. Y en qué estado lo horrible de las de Egipto? En que duraron tres dias, sin ver donde estaban, ni verse unos a otros: Mas dize el Texto: en que ninguno se movió en todos tres dias del lugar en que cogieron las tinieblas: *Nemo vidit fratrem suum, nec movit se de loco in quo erat.* O valgame Dios! Habla a vno de estos Egipcios: Hombre, camina a tu casa. No te mueve: *Nec movit se.* Huye, que se cae la pared. No dá vn passo: *Nec movit se.* Apartate de esse lodo, de esse precipicio. Se está quedo: *Nec movit se.* No es horrible ceguedad: Pues esta es la de tu corazón. ¿a quien representa aquella: *Plaga tenebrarum* (dixo Hugo de Folieto) *caecitatem designat animarum.* Quanto ha que te da voces y llama la Divina misericordia: Quanto ha que te dize: Pecador, entra en tu casa interior a confesar tu mal estado: *Redire, peccatores ad cor.* Quanto ha que te avisa, que se cae la pared de tierra de tu cuerpo, para que huyas el peligro de tu condenación: *Eccc foramen in pariete.* Quanto ha que te está diciendo, que salgas de esse lodazal de la ocasión, para que pidas misericordia antes que no tengas remedio: *Eripe me de luto, ut non infingar.* Qué has hecho tu (pecador) oyendo estas voces, sino estarte quedo, y mas quedo, sin moverte? *Nec movit se.* Qué paso has dado para salir de tanto peligro? Ninguno: *Nec movit se.* Luego estas ciego con mas horribles tinieblas que las Egipcias: *Tenebra horribiles.* El Ebroicense: *Quibus impeditur peccator nisi, moveat de loco suo, id est, de statu peccati.* Estas ciego tres dias, como los Egipcios sin moverte en el primero a la contrición, en el segundo a la confession, en el tercero a la satisfaccion de tus culpas: *Fausto sunt tenebra horribiles tenebris diebus.* Ay de ti, si viene la espada del Angel, que es la sentencia de tu eterna muerte, como se siguió en Egipto a las tinieblas!

Foil. ap. Tit. in Exod. 10. Gith. Dep. lib. claus. 2. in mor. Marc. 4. 8. Ezechie. 8. Egipt. 68.

Gil. ubi sup.

s. II.

EL PECADOR ES CIEGO
de nacimiento, porque se sujetó al apetito con que nació.

EA, pecador, hemos visto tu peligrosa ceguedad; pero aun no hemos visto la raíz de donde nace, que es oy lo principal de mi asunto. El Ciego de oy, era ciego desde su nacimiento: *Caecum a natiuitate*; pero si aunque nació ciego el hombre por la culpa original, recibió luz de gracia en el Bautismo: quien es este ciego desde que nació? Todo Catholico pecador, dize Hugo de Prato Florido: *Omne peccatum potest dici caecitas a natura, et omnis peccator caecus a natiuitate.* Como es posible, si ya recibió vltima? No quitó el Bautismo la culpa original? Es sin duda; pero quitada la culpa (dize San Agustín) quedaron en el Christiano las pasiones, los apetitos y malas inclinaciones, ya para su humillacion, ya para ocasión de merecer, y a para estímulo de agradecimiento a su Redemptor Jesu Christo: *Reatum iam soluto* (dize San Agustín) *manet tamen (concupiscencia) donec sanetur omnis infirmitas nostra.* Sea así; pero replico: esta concupiscencia que queda en el bautizado, puede dañar al Catholico? No puede por si hazerle daño, dize el Tridentino: *Cum ad agnitionem relicta sit, nocere non consentit.* *Quod viriliter per Jesu Christi gratiam repugnantis non valet.* Luego no puede el pecador ser ciego a natiuitate, por esta concupiscencia, con que nació, y que le queda despues de bautizado. Si puede. Sabéis como?

Vid. Disp. ser. 33. à unum. 10.

Aug. Prat. Flor. ser. 33. in quaest. d. Thom. 3. q. 96. art. 3. p. 96. art. 4. ad 3. q. 86. art. 1. c. 1. in Concil. Trid. sess. 5. Can. 5. Aug. lib. 1. de nupt. c. 25.

Cens. ubi sup.

Rem. 6.

Hug. Card. lib.

12. Oygamos, para responder al Divino Apollol. Eterive a los Romanos estas profundas, y misteriosas palabras: *Hoc scientes, quia verus homo noster simul crucifixus est.* Sabed (les dize, y nos dize) que crucificado por nosotros Jesu Christo, fue juntamente nuestro hombre viejo crucificado. Vamos con claridad. Quien es este hombre ciego? El fomes, la concupiscencia, el apetito (dize Hugo Cardenal) que en el Bautismo fue crucificado, por virtud de la muerte de Jesu Christo Señor nuestro: *Verus homo, id est, fomes, simul crucif.*

ifixus est per Baptismum. Pues si murió en la Cruz Jesu Christo, y el apetito fue juntamente crucificado: *Simul crucifixus est*; diga el Apollol, que murió tambien en la Cruz el apetto. Esto no, dize el Cardenal Venerable: porque quiso decirnos el Apollol, como quedó en nosotros el apetito despues de bautizados. No dize que quedó muerto, porque no se extinguió del todo el apetto; pero dize, que aunque vivió, quedó crucificado, porque quedó flaco, y sin dominio sobre la alma, aunque para el exercicio del Christiano quedó con vida: *Dicit, crucifixus; quia non omnino extinctus est fomes, sed languescit.* Ved que daño podia hazer vn enemigo, que está crucificado? Ninguno, por sí, dize Hugo; pero mucho, si nosotros queremos: *Nihil potest contra nos, nisi velimus.* Luego consintiendo, y no resistiendo el Christiano a la concupiscencia que le quedó despues del Bautismo, viene a cegar con la misma concupiscencia con que nació. Veis así como es el pecador ciego de nacimiento: porque no queriendo valerse, para ver lo que le importa, de la luz que le dieron en el Bautismo, se rinde voluntario al apetto ciego, amando mas las tinieblas, que la luz. No ciega, porque el apetto le arrastre, que está flaco, y crucificado: *Crucifixus est, languescit, sino ciega, porque él de su voluntad se llega a que el apetto le ciega.* *Nihil potest contra nos, nisi velimus.* Qué es esto sino bolverse ingrato por su voluntad a la misma ceguedad con que nació, despreciando, impidiendo la luz que le comunicó Jesu Christo: Por esso se llama ciego de nacimiento.

Aug. ubi

Gil. Par. de. lib. 5. mor. 1.

13. Quereislo ver aun mas claro: Tres cosas se requieren para ver bien: ojos, luz, y aplicacion. De fuerte, que es ciego, el que ni tiene vista, ni luz; es ciego el que aunque tenga, a ya luz, no tiene vista; y es ciego, quanto al afecto el que aunque tenga vista, no tiene luz; como tambien el que aunque tenga luz, y vista, no tiene aplicacion, o venda los ojos para no ver. Pues aora: qual de estas es la ceguedad del pecador? Quando nació hijo de Adán, aunque avia luz; que es Jesu Christo, nació ciego, porque nació sin vista; pero quando fue bautizado recibió vista para conocer la luz. Oy tiene luz, y tiene vista por beneficio.

Quare in Tom. II.

cio de Jesu Christo; però saltandole la aplicacion, y vendando sus ojos con la culpa, queda voluntario ciego, con los efectos mismos que quando no tenia vista. Pues como con vnta es ciego de nacimiento? Porque entregádole vendido al apetto de su nacimiento, nace de este apetto, a que se entrega su ceguedad. Nos dirá como, la tragedia de Sanson.

Luc. 16. Irenem. arat. de Crucif. lib. 1. ep. 133.

14. Ya le veremos con tanta fortaleza, que era terror de todos los Filisteos; y a lo vemos ciego, moler como bruto de rahona, y hecho la burla de todos sus enemigos: *Statim erantur oculi eius, et clausum in carcere molere fecerunt.* Sanson, que de gracia le ha sido esta? Eres tu el que delinquarás Leon? El que triunfabas de los Filisteos? El que rompías los cordales fuertes, como si fueran hebras de estopa? Ciego por dóde te vino esta desdicha? Nació de sí perdiste, con dexarte corrar los cabellos la fortaleza? Antes está el origen, dize S. Paulino, que está en la que fue causa de que le cortaran los cabellos. Ojalá (dize) huviera Sanson tenido tanta prudencia para guardar se de la muger, como tuvo fortaleza para destrozal a Leon: *Vinum tam prudens Sanson ad cavernam mulierem, quàm fors ad strangulandum Leonem.* Luego nació su ceguedad de la muger. Quien tal dize? Vn Sanson tan fuerte es vencido de vna muger flaca? Sí, Catolicos; pero es vencido, porque él quiso dexarse vécer de esta flaqueza. Ea, cuenta los passos con que vino la ceguedad a Sanson. Puso su amor en Dalida: de poner su amor, se siguió darle la secreta, sin reparar en que le avia engañado muchas veces: de darle el secreto de su fortaleza, se siguió perderla cortándole los cabellos y de perder cabellos y fortaleza, se siguió perder al puto los ojos: *Statim erantur oculi eius.* Luego nació su ceguedad de la muger, no por moverse; porque se le entregó de su voluntad Sanson, para venir a cegar. Aora se verá la ceguedad del pecador.

Paul. epist. 4. ad Sev.

15. O valgame Dios, y qué fuerte errará la alma, si ha trabajado con la gracia, por conservar la gracia del Bautismo! Qué cuidadosa es conservar hasta los cabellos mas mínimos en el agrado de Dios! Qué animosa para vécer trabajos, Leones, facendo de ellos mucha miel de merecimientos en su paciencia!

Y2

Què

Que es forçada triunfa de los vicios Filiteos! Que diligete corta los lazos de las tentaciones! Pero ya esta ciega, ha ea, tropiezo, cae, moliendo como bruto en la thazona de los vicios: *Erueunt oculos eius, & molere fecerunt.* Quien la conduxo a tanta deidicha? Vna Dalida, vna muger, vna concupiscencia que heredó de Adán: *Dalida est concupiscencia*, dixo Prato Florido. O que es haica muger despues del Batismo, y el espíritu vn Sanfon! Es verdad, pero puso el espíritu Sanfon fu amor en esta muger; durmióse en el descuydo, sin apicar los ojos a su ciegos; hóse de ella despues de aver experimentado sus trayciones; dexó cortar los cabellos en que estaba su fortaleza; esto es, dexó la oracion, la leccion; la frecuencia de Sacramentos, la mortificación, la limoia, y buenos exercicios, que son los cabellos en que está la fortaleza de la alma, y de aqui le vió cegar, moler, sin acertar a dár passo a su salvacion. Veis claro el ciego de nacimiento: Tu (pecador) eres este ciego arentoso: porque es afrenta del Christiano ser, ciego de nacimiento por su voluntad, despues de averle curado Jesu-Christo la ceguedad con que involuntario nació: *Vidi hominem cecum a natiuitate.*

6. III.
EL PECADOR CIEGO CON LA soberbia: su peligro y su remedio en el potuo.

16 **H**Alta aquí (Catholico) vimos en general la ceguedad del ciego pecador, y su causa; mas en particular deseo ver la causa de esta ceguedad del pecador, para aplicarle el remedio que oy le aplica Jesu-Christo. Oygamos al insigne Ludolfo Cartuxano. Tres (dize) son las causas particulares de la ceguedad espiritual: porque nace de tumor en los ojos, que es la soberbia; nace de caer tierra en los ojos, que es la codicia; y nace del pernicioso fuego de la luxuria; *Cecitas spiritualis nascitur tribus modis: primo ex amore superbia, secundo a pulvere cupiditatis terrena, tertio ex igne carnis concupiscencia.* Entregase el pecador a esta concupiscencia, y apetito desordenado de honra vana, de hazien la injusta, de deleytes licitos; y aqui nace su peligrosa ceguedad que son las raizes de los males, todos del mundo, que dixo San Juan en su pri-

mera Canonica: *Omnes quod est in mundo concupiscencia carnis est, & concupiscencia oculorum, & superbia vita.* Individuos.

17 La primera raiz de la ceguedad interior es la soberbia. Heredamos de nuestros primeros Padres este desordenado apetito de excelencia propia; y aunque Jesu-Christo con su doctrina, y exemplo vino a enseñar humildad, atiende mas el pecador al apetito de su nacimiento, con que ciega en su estimacion: *Superbia hominem decipit, & excecatur*, dixo Guillelmo Lugdunense. Vnos ciegan (dize San Antonio de Padua) con la honra vana del siglo, no conociendo en que consiste la verdadera honra, como decia David: *Cum in honore esset, non intellexit.* Otros (dize el Santo) son propriamente ciegos de nacimiento, porque se ensoberbecen por hijos de nobles padres, sin saber en que está la verdadera nobleza: *Quidam excecantur ex proprio ortu, & tales creantur caeci a natiuitate.* Ciegan otros con la ambicion de puestos, y dignidades, dize San Bernardo; y ran ciegos, que caen en mil indignidades por conseguir: *Caca ambicia, magis imis, quam summis delatari.* Otros ciegan con su hermosura; otros con sus fuerzas; otros con sus vestidos; ahalas; familia; y otros con sus habilidades; otros con su riqueza, poder, fabiduria, y aun con la virtud que juzgan tienen. Ay de estos ciegos entre los Christianos, hijos de la luz? O quantos!

18 Pues quien dirá en quantos precipicios de culpas los arroja esta ceguedad? En que injusticias no cae el pretendiente ambicioso, porque le tiene ciego la ambicion? Que caidas no dá el soberbio Noble en el enojo, y venganza contra su proximo, porque no mira que es hombre como él? En que impacencias contra Dios no cae en sus trabajos, porque no mira los mayores que tiene merecidos con sus culpas? En que desobediencias no se percipita; porque su ceguedad no le dexa ver que es de Dios, y no suyo, es bien que tiene de naturaleza, de fortuna, y gracia? Digalo Eva, nuestra primera madre. Cayó en la culpa? Si; pero por qué cayó? Porque se puso a conuersacion con la serpiente? Porque miró la fruta ve-

dad! Porque creyó las promessas del demonio? Si; pero como vna alma con tanta luz, tan favorecida de Dios, se dexó tan facilmente enganar? Ya se lo dize, hablando con Eva, San Bernardo: *Te enim menta ad aliud, latenter interim in cor tuum serpens illabitur, blandie hallucinans.* O Eva! Le dize. Nunca huieras caido, si huieras con atencion mirado lo que debias. Pusiste la vista en otra cosa: *Te intenda ad aliud*; y halló el demonio entrada en tu corazon para enganarte: *Latenter cor tuum serpens illabitur.* Debiera Eva mirar lo nada, que era poco avia; debiera mirar lo mucho que acababa de recibir de Dios. Divirtió de esto la vista; y como quien va ciego por divertido, cayó miserablemente en los lazos del infierno: *Intenda ad aliud.* Puso los ojos en la diuididad que no podia tener: *Eriris sicut dii*; divirtió los ojos aza el Arbol prohibido: *Vidi quod bonum esset sibi, et ciega por divirtida, abrió puerta en su corazon a la serpiente, que le robó los dones concedidos, y le hizo caer en la desobediencia: *Offere prohibitum, & auferre concessum: porrexit pomum, & surripit Paradisum.**

19 Esta es la ceguedad que causa la soberbia: ay remedio para esta ceguedad? Si, dize San Antonio de Padua: el que aplica oy al Ciego, Jesu-Christo, que es poner al soberbio el barro sobre los ojos: *Remedium contra tales, est ponere lutum super oculos.* Lodo es el remedio del tumor, e hinchazon que hizo la picadura de la abeja. Lodo en los ojos? Si, Catholico. Para que se pone al cristal la capa de plura, o estano? Para que impedidas con este cuerpo denso las especies; buelvan reflexas al mismo que las embiaba. Mas claro para que el que no se mira bien en el cristal, se mire a si mismo hecho con aquel cuerpo denso, el cristal espejo para mirarle. Pues pone Jesu-Christo lodo al soberbio en el cristal de los ojos, por afuera, para que se mire a si mismo, como en espejo, en el lodo, impidiendo que pase la vista a lo que fomenta la vanidad: *Tibi impossibile lutum* (dixo San Ambrosio) *id est considerationem tuae fragilitatis.* O Christiano! Te dize Dios en pluma de San Agustin. O si bien te vieras, como me agradas, y te desagradas! *Si videres te, & displiceres tibi,*

*placeres tibi; pero porque ciego te agradas de ti mismo por no verte, vendra tiempo en que, ni a mí, ni a ti agrades a mi, porque te juzgare con rigor; a ti, porque adieras sin cessar: *Quia verò te non videris placuisti tibi, displicebis, & tibi, tibi cum iudicaberis, tibi cum ardebis.* Si, ciego te soberbio, y vano, que no sabes distinguir entre algo, y nada. Si juzgas que eres algo; citas ciego: *Ipsi se caucit.* si quieres remedio, está en la consideracion de tu nada, de tu tierra, de tu fragilidad, de tu riesgo, de tu miseria, de tu lodo.*

20 Despues de aver ponderado el Espo Santo la ignorancia, y ceguedad de la alma. *Si ignoras te, la compara a vn cavallo muy hermoso: *Equitatus meo assimilavi te; o como leyeron los Setenta: *Eque mae.* La Esposa parecida al cavallo? En que? En la obediencia al freno? En la sujecion al ginete? Mas. Veaflo que profigue: *Collum tuum sicut manilia.* Sea tu cuello como los collares; o circulos: *Insular luna falcata;* dixo el Niseno. Lo entendes? Fue aplicar el remedio a aquella ceguedad. Ignorabate la Esposa a si misma, y esta ignorancia la podia en el mismo andar de los brutos: *Abi post vestigia equorum.* Pues para curarlo esta ceguedad le dize, tenga el cuello circular como el cavallo: *Collum tuum sicut manilia;* porque como la gala del cavallo está en arquear el cuello para mirar la tierra, con lo que se allega del tropiezo, y la caída; incline la Esposa su cuello, y vista aza el potuo, para librarse de los precipicios a que le conduce su soberbia ciega: *Insular circuli* (dixo San Geronimo) *torquetur corpus, & colla submittat.* Ea, mirete el soberbio, si no quiere precipitarse, que para ello le pone lodo en los ojos Jesu-Christo: *Fecit lutum.***

s. IV.

EL PECADOR CIEGO CON LA codicia de tierra, su riesgo, y su remedio de la tierra.

21 **L**A segunda raiz de la ceguedad del alma, es la codicia, y apetito desordenado de bienes temporales, que pone tierra en los ojos: *A pulvere cupiditatis terrena.* Es la avancia ciega, dixo San Ambro-

Hug. Prat. Flor. ser. 32. Quade.

1. Joan. 1.

Matb. 11. Lugdun. 2. de sup. 18. Paduan. boefer.

Psalm. 48.

Paduan. ibi.

Bern. ep. 78.

Paul. Lugd. 1. de sup.

Deventr. de grad. hu. min. 1 grad. superb.

Cant. 1. 7. 8. Pagnin. ibid.

Paul. ser. 5. hui. ser.

Simil.

Vid. Desp. ser. 17. n. 2. serm. 54. n. 5.

Amb. lib. 3. de Sacram. cap. 2.

Aug. hom. 2. ex 50.

Quaresim. Tom. II.

Galat. 6.

Cant. 1. 7. 8. Pagnin. ibid.

Greg. Niseno. lib. 3.

Hieron. in Isai. 58.

Vid. Desp. ser. 42. n. 20.

X 3

Vid. Desp. ser. 14.

Enf. Enst. hom. 2. de Not. Dom. Paul. can. in hac ser.

Sodal. Vir. Christ. 1. p. cap. 85.

Amb. fr. 59. Chry. hom. 21 in Mat. b. Pad. in hoc ser. Hug. Car. 4. hie Berch. lib. 7. dicit. e. 7.

Luc. 16.

Nom. 22.

Luc. 14. Sol. lib.

Bern. ser. 4. de adv.

Chry. ser. 29.

Habac. 2.

Simil.

bio: *Caca est avaritia*; y todo avariento es ciego, dixo San Chrysostomo: *Avarus caecus est*; porque ciega con los bienes temporales, o su codicia, dixo San Antonio de Padua: *Excequantur abundantia rerum temporalium*. Asi ciega la Aguila al ciervo, dixo Berchotio, facudiendole polvo en los ojos, para despenarle. Quien fino esta tierra cegó al otro Rico del Evangelio para no ver al pobre Lazaro, que le puso Dios a la puerta para remedio de su alma? Quien fino este polvo cegó a Balaan, para que no viese la espada del Angel, que tenia sobre si, porque iba llevado del interes? Esta fue la ceguedad del otro combidado de la parabola, que compró la granja sin verla: *Uillam emi, & nullo habeo exire, & videre*; porque a no citár ciego con la codicia el pecador, como diera por vn interes vil los colores de la gracia, y titulos del derecho que le ganó Jesu Christo de la gloria? Excluido quedó de las bodas el combidado ciego; y quedará excluido, de la bienaventuranca, el que ciego se dexó arrastrar de la tierra de la codicia: *Nemo oírurum illorum gustabit carnam meam*. No ves, ciego (ta pregunta San Bernardo) lo que es la plata, y el oro? Es mas que vna tierra blanca, rubia? *Nome terra rubra, & alba*? Las piedras mas preciosas, son mas que piedras? *Quid sane gemma, nisi lapides terra?* Pues tierras y piedras, adonde te han de llevar, si les pegas el corazon? No sabes (dize San Pedro Chrysologo) que todas las cosas se inclinan con impetu a su centro? Pues si las piedras, si la plata, y el oro tienen por centro el profundo de la tierra, en que se engendraron, adonde han de arrastrar tu corazon pegado a estos bienes, fino al infierno, que está en el centro de la tierra? *Nascitur in terra profunda, & dum suam semper repetit ad naturam lacustes animos ad inferna disponit*.
22. Expresamente Habacuc. Ay, dize, del que multiplica su hacienda con la agena que quita! *Va ei qui multiplicat non sua!* Y por que es el ay? Y a profugue: *Aggravat contra se densum luttum*; porque agrava contra si lodo espeso. Lodo la hacienda mal ganada? Sí, dize San Gregorio: porque no solo lo lodo que mancha la conciencia, lodo, y atorhadero, de que es difícil salir, por lo que se repugna la restitu-

cion: lodo, que no dexa dar vn passo a la bienaventuranca, fino lodo que agrava con su peso; para llevar al profundo del abismo: *Dens enim se luto aggravat* (dixo San Gregorio) *qui per avaritiam terrena multiplicans, peccatis suis se opressione coarctat*. Y te entenderá con esto la sentençia contra el siervo ocioso de la parabola: fue condenado a las tinieblas exteriores, despues de quitarle el talento que tenia: *Inutilem servum eiecit in tenebras exteriores*. A las exteriores no mas! No ay tambien interiores tinieblas en el infierno? Es así; pero qual fue el delito de este siervo? Enterrar, sepultar en la tierra el talento que le dió Dios: *Abiens sedit in terram*. Pues no se diga, que cae en las tinieblas interiores, que estas las lleva consigo en la ceguedad de su codicia; digale solo, que cae on las tinieblas exteriores, en donde se verán las interiores que le llevaron ciego a su perdicion: *Esiste in tenebras exteriores*. Paulo Granatense: *In tenebra qua in anima occultabantur ad faciem prodant, & erumpunt*. O codicia, y lo que ciegas; y precipitas al que te admite dentro de tu corazon.

23. Ea, ay remedio para el que cego con el apetito de tierra? Así le admita el codicioso ciego; pero muchos no le quieren (dize San Antonio de Padua) porque pasan, y viven en su ceguedad: *Multis patimur istam caecitatem, & non querunt medicum*. Ciegan a su obligacion de restituir; y si buscan, es a otros ciegos, que con ellos se despenan: *Ambo in foveam cadunt*. Pero atencion al remedio que aplica Jesu Christo. Le pone barro en los ojos: *Liniuit lutum super oculos eius*. Fue ponerle delante la muerte, en que lo ha de dexar todo a su pesar? Solo el considerarlo fue bastante, para que Esau renunciase fu rico mayorazgo: *En maior, quid mihi proderunt primogenitia?* Pero fue mas. Barro en los ojos? Pues si cegó con tierra el codicioso, como ha de sanar con tierra? Poniendoleja en los ojos, que puesto en los ojos el barro, causa pena, y dolor, engendra fatigas y basta considerer el codicioso sus fatigas, sus dolores, y sus penas, para que sane su alma de la ceguedad.

24. Cegó Tobias, y aunque justo, es aqui imagen del codicioso ciego, dize San Antonio de Padua: *Figurati per Tobias*

Gre. lib. 11. mor. cap. 9.

Math. 25.

Palat. lib.

Padua in hac ser.

Luc. 6.

Gen. 25.

Tob. 4. Padua in hac ser. lib.

Phil. p. 3.

Tobia 6.

Hug. Card. in 4. Esch.

Psalm. 57. de An. Hug. Car. ibid.

Amb. lib. de Abr. cap. 6.

biam. Cegó con vnas horrruras, que de vn nido de Golondrinas cayeron sobre sus ojos. Vals al como ciega el codicioso (dize Hugo Cardenal) con el amor de los bienes temporales, reputados por los justos por bafura, como dezia el Apótol: *Arbitrori, stercorea*. Vamos al remedio. Le ay? Sí: en la hiel de vn pez, que desentraña su hiel: *Exentera hunc piscem: sel valet ad vngendos oculos*. Tenia virtud la hiel para dar vista? Passa a lo mysterioso, y no lo dudarás, dize Hugo. Ves esse pez grande? Es vn rico de este siglo. Le embidias, porque le juzgas dichoso? Pues desentraña esse pez: *Exentera hunc piscem*. Mira bien esse interior, y hallarás vn corazon inquieto; hallarás tanta hiel de amarguras, que te asfombre: aplica (como Tobias) a tus ojos ciegos estas amarguras, cuidados, fustos, vapores, de vn martyr de la codicia, sobre los escorpulos al adquirir, y guardar; y no dudes tener vista, y luz de desengaño, dize Hugo Cardenal: *Per ista si bene considerentur, maxime per sel, id est, per amaritudinem qua est in ipis dicitur, illuminatur homo*. Por esto pone el lodo en los ojos Jesu Christo, para que el dolor abra los ojos al que cego con la codicia del lodo: *Liniuit lutum super oculos eius*.

S. V.

EL PECADOR CIEGA CON la luxuria: su peligro, y su difícil remedio.

25. La tercera raíz de la ceguedad interior, es el fuego voraz de la luxuria: *Ex igne carnalis concupiscentia*. Esta si, que es la mas pernicioso ceguedad, de la que dixo David, que porque cayó de fuego torpe, no vieron los pecadores al Sol Divino, y su infinita amabilidad: *Su percedit ignis, & non viderunt Solem*. Pero como ha de ver, y conocer a Dios, si aun no vé el deshonesto (como dixo San Ambrosio) lo mismo que tiene delante de los ojos: *Caca est omnis libido, & quod ante se est non videt*. Tiene a su vista fu infamia, y no la conoce: *Non videt*. Tiene delante la fealdad horrosa de su culpa, y no la vé: *Non videt*. Tiene a los ojos la censura, y murmuracion de la Ciudad, y no la advierte: *Non videt*. Va ya a caer en el pro-

fundo del infierno, y como va sin ojos, va con gulto. No es otra cosa dexar lo cegar con la torpezza, dixo San Gregorio: *Dum in presentis vite oblectamentis se deserit, quid aliud, quam clausis oculis, ad ignem vadit?* Pues en que desatinos no cae el deshonesto con ceguedad? Que absurdos no comete, como falso de entendimiento practico para conocer? Baste para el castigo de David.

26. Entró el Profeta Nathan, para que reconociese su culpa, y para esto, introduxo vna parabola de vn hombre, que quitó a otro vna oveja sola que tenia, tan estimada, que comia con él a su mesa, bebia en su mismo vaso, y dormia con él, y en fin, la queria como a hija: *De puerillus captus, & de ovibus eius bibens, & in sinu illius dormiens, et atque illi sicut filia*. Justicia, Rey (dize el Profeta) castigó esta maldad. Valgame Dios! Tanto es temer para que David conozca su culpa? No puede el Profeta hablarle con claridad, que quitó torpe su muger a 7 años? Para que es esta parabola? Es temor? Es ospepo? No es (dize el Abulense) sino traza de la Divina Providencia, para mayor afrenta, y confusion de David: *Voluit quod proponeretur genti, ut sic magis erubesceret*. Y como ha de confundirse mas? Pues no se vé? No es para confundirse, y afrentarse vn hombre de razon, citar con la passion tan ciego, que se persuada, que huvo oveja que se sienta a la mesa con su dueño, que beba en su taza, y duerma con él? Ea, dize Dios, vaya el Profeta, propongale esta parabola, que no solo quiero, que David reconozca su pecado, sino que se afrente de la ceguedad en que se ha puesto su pecado, pues tree como historia, lo que solo es vna artificiosa parabola: *Pe sic magis erubesceret*. O Santo Dios, y los desatinos tan agenos de razon, que creen los deshonestos! Miradlos allá en los elogios, y fatiras que se repiten los que se llaman amantes, siendo en la verdad amantes, que no es esto puesto, ni aun para referirlos. Ciegos, ciegos, advertid, que ya os passais de ciegos a brutos.

27. Pero veamos: Ay para estos ciegos remedio? O, que difícil, si se dexan poseer mucho tiempo de esta ceguedad! Oygnos al grande Apótol. Ponese a referir los prodigios grandes

Greg. hom. 39. in Evang.

2. Reg. 12.

Abul. lib. 9. 2.

grandes que obró Dios nuestro Señor, por medio de la Fe de sus siervos, del de Abel, Henoc, Noe, Abraham, Isaac, Jacob, Joseph, Moyses; y despues de hazer memoria de varias maravillas, que nacielle Isaac de madre estéril, que pasassen los israelitas el mar Vermojo a pie enxuto, que cayessen sin máquinas los muros de Jerico llega à hablar de Raab, la que recibió los Exploradores que embió Josue, y dize, que no pereció con los incredulos: *Non perijt cum incredulis*; esto es, que salvo su vida del incendio de la Ciudad. No solo su vida (dize el doctissimo Serario) sino su alma, porque recibió la verdadera Fe, se convirtió de su mala vida, lo justificó la gracia como dixo Santiago: *Ex operibus iustificata est*; y vitosamente se salvo. Llego ligado à ser Ascendiente de Jesu-Christo, Dize agora el Apóstol: *Et quid ad me dicam?* Despues de esto, que puedo decir? Esto es el prodigio que echó el sello à todos los prodigios pasados, no tengo que decir mas. Pues sepamos; que prodigio es, que se convirtió, y salve vna muger? Y à que sea prodigio, se agotó en esse la Omnipotencia? No era muy conforme à la condition de Dios, dar especiales auxilios à la que admitió, con tanta piedad, à los Exploradores? Como le pone el Apóstol por el vitimo de los prodigios, y tan sobremenera grande, que haze obscurecer los otros, sin dexarle decir mas: *Quid adhuc dicam?* Reparad en la muger, de que hablo dize el Apóstol: *Raab meretrix non perijt*. Era esta muger deshonestá, escandalosa. Pues que le convierta, que no perezca eternamente, que se salve vna muger de tan ruines costumbres, es tan difícil, que no solo lo refiero como prodigio, sino como el mayor entre todos los prodigios. Se convirtió, no pereció Raab: *Non perijt*? No tengo mas que decir, quando refiero los prodigios de la

Omnipotencia: *Et quid aliud dicam.*
 28. O almas, y que ceguedad esta tan difícil de curar! Pues que hemos de desespérer del remedio? No, no: oye (Ciego) à Jesu-Christo. Puso lo de al Ciego, y le dixó que se lavase: *Vade lava*. Fue al instante el Ciego, y bolvió con vista: *Abijt, & lavit, & vnit videns*. Ves como ay remedio para esta ceguedad? Pero está el remedio en el *abijt* y *lavit*, en el irse, y lavarse. Si, Catholico: en el irse, apartandote de la ocasion, y peligro, y lavarse en las lagrimas de vna verdadera contrición; en las aguas de vna confesion bien hecha que lo será despues de apartado: *Abijt, & lavit*, y en las aguas de vna resolucion, que como la agua no dexa el olor de la culpa, en esso está el remedio de tu ceguedad deshonestá: *Et venit videns*. Por qué piensas pereció el Cuervo voráz, y carnal en las aguas del diluvio? *Dentesus est*, dixo S. Cyrilo. No bolvió al Arca à El Texto dize, que no: *Non revertatur*, pero en el Hebreo fe lee, que si, como notó Cayetano: *Et vix ex eundo, & redondo*. Pues si bolvió, como perece? Porque bolvió como que quería entrar al Arca, mas no entró. *Circa Arcam volitabat, ac si ingredi vellet*, dixo Lipsiano. Falto la resolucion al Cuervo, y por esso, aunque tenia en la Arca remedio pereció: *Dentesus est*. Resolucion, ciego deshonesto: *Vade lava*. Resolucion ciego de soberbia: *Vade lava*. Aprieta, aprieta, correte todos al Medico Jesu-Christo (dize San Agustín) que oy ofrece remedio à vuestra ceguedad: *Currant omnes ad illuminatorem, currant*. Corred, ciegos pecadores, por baldón llantados ciegos de nacimiento: correte con baldos de penitencia verdadera, que hallareis luz, vista, misericordia, gracia, y perseverando la Gloria: *Quam vobis, &c.*

Hebr. 11.
 Josué 6.
 Serm. ibiq. 48.
 Gen. 22. 17.
 Abul. in 2.
 Jos. 4. 48.
 Theodor. 2.
 Caiet. in 2. fo.
 sua.
 Masius ibid.
 Cornel. in 11.
 ad Hebr. in 21.
 Job 2. n. 23.
 Martib. 1.



SERMON

SEXAGESIMOSEPTIMO.

DEL MIERCOLES QUINTO,

DEL CIEGO

DE NACIMIENTO.

Y SEGUNDO DE ESTA FERIA.

AL CONSEJO SUPREMO DE CASTILLA, EN SAN Gil de Madrid. Año de 1690.

Præteritus Iesus vidit hominem caecum à natiuitate, &c. Ex Evang. lect. Ioan. cap. 9.
 SALVACION.

NO huvieste mas Auditorio que el que se ve, aunque siempre es difícil el acierto, fuera en fin superable la dificultad; pero que aya otras Tribunas mas altas! Qué aya otro Auditorio invisible de los Angeles, de los demonios, y del mismo Dios! Ello es, sin duda, lo mas que tenemos todos que temer: *Speñaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus*. Hugo Cardenal: *Angeli quidem tam boni, quam mali, diligenter non inspicunt*. No mengos, que necesidad de obiar bien, arguia San Agustín, de la consideracion arenta de estarnos mirando en todas nuestras operaciones el mismo Dios: *Nobis magna est ista necessitas in isto reiteque vivendi, qui cuncta facimus ante oculos iudicis christi cernentes*. Y por esso excitaba à esta consideracion la Espoza de los Cantares, advirtiendonos, que está el Señor mirando desde la celosia de su invisible Tribuna, para que nps actuemos en el cuidado de obrar bien: *En ipse stac... prospiciens per cancellos*. O Soberano Rey de Reyes Christo Jesus! Qué nos vea, y que me esteis mirando, y oyendo! Que me esten oyendo los Grandes de vuestra Corte, que son los Angeles de todos mis oyentes! Que me oyan tambien mis enemi-

gos los demonios; que vienen à divertir à mis oyentes la atencion! Temo hablar, temo callar, todo lo temo; mas pues mirais oy, Dios mio, à vn Ciego que no os ve: *Vidit hominem caecum*, entto confiado en que, como le disteis luz, me aveis de ilustrar para el acierto, y el fruto de que me dais desseo.
 2. Salia (Fieles) del Templo nuestro Redemptor, quando le quisieron apedrear sus enemigos, y luego le llevó con la atencion los ojos este Ciego; pero advierte el Evangelista, que le viese ciego, le miró hombre: *Vidit hominem caecum*. O Maestro Soberano de la verdadera caridad! Antes de mirar en la ceguedad el efecto amiró la fragilidad de hombre para la dicha culpa: *Hominem caecum*. Por esso escrivió en la tierra, quando le presentaron à la otra muger adultera: *Digno scribebat in terra*; porque haziendo en esta ocasion oficio de abogado, como dixo San Agustín, señalaba con el dedo lo fragil de la tierra, alegando para su defensa su fragilidad: *Vidit hominem caecum*. No lo hizieron así los Discipulos, que aun estaban imperfectos, sino pasaron à averiguar la culpa de aquella pena: *Quis peccavit?* Valgaos Dios por hombres! Luego haze aver culpas? Luego se ha de examinar la vida del otro? Y quantas vezes, como

Ex Alex. lib. 3. in Genes. 8.
 Hebr. Gal. ibid. Perer. ibi. v. 7. 2. ppom. in 8. Genes.
 1. Cor. 4.
 Hug. Card. in Genes. 1.
 Part. 1. de Conf. sol. prof. ult. Au. 4. solio. cap. 14.
 Cant. 2.
 Bern. ibid. ser. 56.

Ioan. 8.
 Aug. epist. 71.